



El Poeta de las Islas

El domingo 24 de febrero de 1963, en envío y colaboración especial fechada en Bruselas, se publicó en "El Mercurio" una crónica del extraordinario César Tiempo, dándonos minuciosa noticia de un poeta de verdad que vivía entre nosotros por el incommensurable espacio de sesenta y tres años, que esa dimensión alcanza en la vida del hombre tal número de décadas.

La noticia nos venía de fuera y en buena forma; envuelta, liada y adobada en ese estilo de torrencial sabiduría, que César Tiempo pone en cada crónica suya en neos diversos y disparos, dentro de un juego de discrepancias similitudes apenas estrofas, pero enjundiosas, agudas y sagaces, como sólo bien puede hacerlo quien posee enjundia cultural de ilimitado acervo.

A través de las clásicas ocho columnas periodísticas se derramaba una increíble catarata de nombres de gran afluencia: Shelley, Keats, Dios, Moisés, Homero, Heine, Juan Uleover, Gabriel Alomar, Emilio Guayabán, Prat Caball, Josep Carner, Rubén Darío, Chopin, George Sand, Raimundo Lulo, la señora de Lugones, Remy de Gourmont, Pilar de Montaner, Juan Soroda, Paul Valéry, nombres por nadie ignorados aunque no de todos integralmente conocidos.

¿Y todo eso para qué? Simplemente para hablarnos de Juan Florit, hombre de mediana estatura y menuda estampa, que al correr de los años hemos venido a conocer y luego amistar en forma grande y robusta, solidaria y profunda. Este hombre que en su mocedad obtuvo un primer premio con un Canto a la Reina de la Primavera, concedido por un riguroso

jurado, integrado por hombres tan puros como claros poetas: Angel Cruchaga Santa María y Daniel de la Vega, para nombrar tan sólo a dos de ellos.

Juan Florit por largos años estuvo metido en el antro de grandes editoriales, consumiendo días y horas en afanes diversos, que le mantenían lejos de la poesía, como su propio destino le había substraído a su mallorquina isla natal, sin que ninguna de aquellas dos causas llegaran a enjenerarle de su vocación poética, ni desarraigarle de una patria distante, entrevista y soñada.

César Tiempo dice de él: "Todo el mundo puede soñar, pero no todos los sueños cantan", y Florit canta cuando escribe. Su verso es nítido, transparente, como el fana de luz que cae sobre Mallorca.

Muy recientemente he leído: "Isle de Nostalgias", de Juan Florit y palabra que una vez terminada su lectura, el libro se me quedó en las manos por largo rato. En las manos y en el recuerdo. Junto a los buenos recursos. Entre los destellos que deben iluminar la duermesela de la muerte, con todo lo que se ha de ir con nosotros hacia el más allá.

No me extraña que por Guillermo de Torre, Florit esté clasificado como creacionista; como ultraísta por Borges; como simplista por Alberto Hidalgo; como imaginista por Vicente Huidobro, y que en las grandes antologías figure con breves poemas, perdido entre páginas, nombres y renombres.

Sin embargo, a su paso por las calles, ¿cuán difícil sería descubrir en él al poeta que es! En esa apariencia humilde y ese afán suyo de

pasar inadvertido, en ese esfuerzo extraordinario por confundirse con todo el mundo.

Aparte de una ingénita bondad y una tan natural cortesía, más la preocupación constante por servir y brindar al amigo un comentario elogioso encontrado por él en viejas publicaciones. Porque se desvive por proporcionar a los demás algo que pueda interesarles.

En el sentido humano y físico es un anti poeta. Es posible que el cariño y la simpatía que muchos sienten por él se limite a eso: reconociéndole como un "amable servidor", sin que les importe ni poco ni mucho transponer los umbrales de su espíritu, ni siquiera abrir las páginas de sus libros, ignorando toda la magnitud y hondura de su poesía, elaborada con tan finos como intangibles materiales.

César Tiempo nos reveló su existencia, abrió nuestra curiosidad y ha sido el tiempo quien nos ha dado la gracia de considerarnos su amigo. No sé yo quien inserte en estas líneas uno que otro verso suyo. Para mí tal hecho equivale a un cercenamiento. El poema es un cuerpo; no podemos arrancarle un ojo, separarle una mano, desprenderle una oreja. La vivisección es incompatible con la poesía. El cuerpo íntegro de la poesía rechaza toda intervención quirúrgica. Es un ser contra cuya vida no puede atentarse impunemente. La Via Láctea es intocable. Por algo el Creador la puso a sideral altura, para que el hombre no la alcance con sus manos ni pretenda reordenarla a su modo.

JUAN DONOSO

LAS ULTIMAS NOTICIAS. SANTIAGO, 20-X-1974. P. 4. 678696.

AUTORÍA

Donoso, Juan, 1917-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta de las islas [artículo] Juan Donoso.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile